



Unidad 3: El liderazgo cristiano

Cómo influir positivamente en las actitudes y acciones de los demás para Jesucristo.

Lección 3 Frutos y liderazgo

Día Uno

Frutos reales vs. espirituales

En la *Unidad 2, Lección 2: Triple amor derramado*, leyó sobre el gran amor de Dios por usted. Aprendió o recordó la profunda manera en que nuestro Dios trino se preocupa por nosotros. Todas las Escrituras hablan de Su afecto santo. El plan de Dios es tener una relación cercana con nosotros, por eso nos revela Su amor constante.

Lea Números 23:19 y responda las preguntas 1–2:

Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice? Números 23:19

1. ¿Por qué podemos confiar en lo que Dios dice?
2. Debido a que Dios declara Su amor por usted en la Biblia, ¿espera que Él actúe para su beneficio (Isaías 54:10; Juan 3:16)? Sí No A veces (Subraye uno).
3. Explique por qué espera que Dios actúe para su beneficio o por qué no en el punto 2.

Cuando Dios habla, ¡actúa! Lo que sea que Dios prometa, lo cumplirá. Sus palabras *no* son cartas sin vida escritas en una página, sino promesas que dan vida puestas en un contrato. Nuestro Dios es un Dios de pacto (acuerdo). Sus pactos a veces tienen condiciones y a veces no. En otras palabras, a veces debemos hacer algo para que el pacto o la promesa sean válidos (legal).

A través de Su pacto, Dios prometió un Salvador que nos rescataría de nuestros pecados. En una demostración de amor dramática y espectacular por usted y por mí, Dios envió a Su Hijo Jesucristo a morir por nuestros pecados. La *promesa* del Salvador *no* era condicional. No tuvimos que hacer nada para que Dios nos enviara a Jesús. Sin embargo, para cosechar (reunir, conseguir) los beneficios (promesas), incluyendo la vida eterna, debemos confiar en Jesús, el Mesías. La condición es creer y actuar en base a esa fe.

Dios dice que ama a los seres humanos, por eso obró de acuerdo con ese amor enviando a Su Hijo, Jesús, a morir en la cruz. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo realizaron una hazaña extraordinaria de amor incondicional. La muerte de Jesucristo no dependía de la bondad ni de la santidad de los seres humanos. De hecho, todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios (Romanos 3:23). En un tiempo éramos enemigos de Dios. Nuestras palabras y acciones demostraban que no lo amábamos ni lo teníamos en cuenta. No obstante, Jesús —Dios y hombre— voluntariamente sufrió una muerte cruel para pagar por nuestros pecados. Esto es un amor asombroso.

4. Piense en alguien a quien usted le desagrade y que le haya hecho daño, ya sea emocional o físico. ¿Estaría dispuesto a sufrir una muerte dolorosa y degradante por esa persona? Sí No (Subraye uno)

5. Explique su respuesta a la pregunta 4 sobre si usted estaría dispuesto a morir por otra persona o no.

Tal vez está pensando o haya escrito, “¡nunca podría amar de esa manera!”, y estaría en lo cierto. Nadie puede dominar esa clase de amor por sus propios medios. Viene de Dios y es sobrenatural. En Cristo Jesús, y a través de Su Santo Espíritu, Dios derramó Su amor en nuestro corazón, el cual nos capacita para amar.

6. Lea Romanos 5:5. ¿De qué manera puede amar a Dios y a los demás?

Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. Romanos 5:5

Este amor debe ser compartido, no acumulado (guardado). Dios nos dio de Su amor de manera gratuita, por lo tanto, debemos transmitirlo y manifestarlo gratuitamente en el nombre de Jesús. La meta es que nuestras palabras coincidan con nuestras acciones, así como nuestro Líder lo haría. Esta sería una vida fructífera.

En la Lección 2 aprendimos sobre el amor constante de Dios. Podemos descansar en Su amor debido a Su fidelidad. Sin embargo, descansar en el amor de Dios no significa quedarse sin hacer nada, sino estar libres de ansiedades y angustias (temor). Podemos relajarnos emocionalmente porque la Persona más importante del universo nos ama y nos valora de manera genuina. Cuando descansamos en el amor de Dios, somos libres para amar y servir a los demás conforme el Espíritu Santo nos guíe. Somos *libres* para vivir una vida fructífera, cualquiera sea nuestra condición física o emocional, en cualquier instancia de nuestra vida.

William Carey (1761–1834) nació en Inglaterra y tenía padres cristianos de condición humilde. William empezó a trabajar como aprendiz de zapatero a los catorce años. Le encantaban los libros, incluso los libros escritos en otras lenguas. Estudiaba latín mientras estaba en su hogar y griego mientras estaba en el hogar del zapatero. Dios le proveyó un tutor gratuito que lo ayudara a estudiar y a aprender durante las noches. William había pronunciado su fe en Jesucristo y fue bautizado siendo adulto, a la edad de veintidós años¹.

Aunque William no tenía educación formal, otras personas se dieron cuenta de su conocimiento y sabiduría. Por lo tanto, le pidieron que enseñara en una escuela y además se convirtió en el pastor de una iglesia pequeña. Para enseñar geografía a sus alumnos, ensambló un mapa con lo que se conocía del mundo en esa época. Además de otras características, escribió al lado de cada país el número de paganos (no creyentes). Por ejemplo, al lado de la India escribió “8.000.000 de hindúes son paganos”².

¿De qué manera los hindúes y los “paganos” de otros países aprenderán sobre Jesús? Alguien tiene que ir a esos lugares a llevarles el evangelio. De hecho, a medida que William leía y estudiaba la Biblia, estaba cada vez más seguro de que los cristianos debemos compartir nuestra fe, incluso en otras tierras. Sin embargo, “este no era un punto de vista popular en 1787. La mayoría de los ministros creían que Jesús les había encomendado la tarea de compartir el mensaje del evangelio a sus doce discípulos y que cuando ellos murieron, la tarea murió con ellos. Por lo tanto, a nadie se le requería que compartiera su fe, en especial en regiones desconocidas y peligrosas. Muchos se atrevían incluso a decir que, si Dios quería que los paganos de otras tierras escucharan el mensaje del evangelio, Él mismo les compartiría el mensaje sin necesidad de la ayuda de los seres humanos. Después de todo, Dios es todopoderoso, ¿verdad?”³.

7. Lea de nuevo el párrafo de arriba. ¿Qué le diría *usted* a aquellos ministros del año 1787 que no creían que los cristianos debían compartir su fe en Cristo?

William Carey enfrentó oposición debido a sus ideas bíblicas sobre las misiones a otros países. En lugar de desanimarse, tomó los argumentos que había en contra del evangelismo y los refutó en un manuscrito. Argumentó bíblicamente que era una responsabilidad y un deber cristiano contarles a las personas de otros países acerca de Jesús. El libro tenía un título largo, pero simplemente llegó a ser llamado *Enquiry*⁴.

¹ Janet y Geoff Benge, “William Carey: Obligated to Go”, in *Christian Heroes: Then & Now* (Seattle, WA: YWAM Publishing, 1998), 17–37. (*Un aventurero ilustrado: Héroes cristianos de ayer y de hoy*)

² *Ibid.*, 50–51.

³ *Ibid.*, 56.

⁴ *Ibid.*, 60.

William argumentó que, si nosotros no fuimos llamados a compartir el evangelio, así como Jesús comisionó a los apóstoles que lo hicieran, entonces tampoco deberíamos bautizar a los creyentes debido a que el bautismo era también parte de la gran comisión (Marcos 16:15–16). También escribió que la autoridad de Jesús para compartir el evangelio fue dada a todos los creyentes. De no ser así, los misioneros que viajaron a tierras extranjeras después de que los apóstoles murieron, habrían ido sin Su autoridad. Además, Jesús dijo, *Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo* (Mateo 28:20). Jesús no pudo haber estado diciendo esto *solo* a los apóstoles, ya que ellos murieron antes del fin del mundo. Su presencia divina no está limitada al siglo primero⁵.

Hoy en día, nosotros *sí* creemos en compartir el mensaje de Jesucristo. Hay muchos versículos bíblicos que nos animan a hacerlo. Estos versículos no solo fueron dirigidos a los primeros discípulos, sino a todos los cristianos que vinieron después de ellos. Estos son algunos versículos para considerar: Mateo 28:18–20 y Hechos 8:1–4.

¿Se dio cuenta de los *frutos* en la vida de William? Leía buscando conocimiento y sabiduría, fue maestro de escuela, sirvió a los miembros de la iglesia y escribió un manuscrito sobre alcanzar a los perdidos en otros países. No era contencioso, sino que escuchaba a los otros ministros y luego permitía que el Espíritu Santo lo guiara en sus estudios y a responder con amor.

En la Biblia, la palabra fruto es usada tanto en un sentido figurado (simbólico o figurativo) como literal (sentido real). En el lenguaje literal, fruto es la pulpa (tejido carnoso) que se come y tiene buen sabor, la cual se encuentra alrededor de la semilla(s) de algunas plantas y algunos árboles. En el fruto, las semillas están protegidas y luego son usadas para sembrar (desparramar, esparcir o plantar) más plantas o árboles de la misma especie.

La fruta real sabe bien, no solo a los seres humanos sino también a los animales, a las aves y a los insectos. Ellos comen el dulce alimento, incluyendo las semillas que son difíciles de digerir, y luego las excretan en la tierra. También pueden llevar las semillas en su cuerpo, las cuales en algún momento caen al suelo. Algunas semillas echan raíces en la tierra y como resultado crecen nuevas plantas o árboles que producen frutos. Más criaturas de Dios se alimentan y viven de estas frutas nuevas.

Definiciones: *Fruto* (figurativo o metafórico) es definido en esta lección como rasgos virtuosos y justos del carácter, de las obras, del discipulado y de la alabanza. Todos estos son producidos como resultado de una relación personal con Jesús y en el empoderamiento del Espíritu Santo.

⁵Vea William Carey, *An Inquiry into the Obligation of Christians to Use Means for the Conversion of the Heathen*, ed. Dan Graves, <https://christianhistoryinstitute.org/study/module/carey> (acceso del 10/01/2020).

Figurativo significa que la palabra o las palabras no son literales sino simbólicas en naturaleza. *Literal* se define como tomar palabras en su sentido más común o básico sin *metáfora* ni *alegoría*. Una *metáfora* es una figura retórica que compara una cosa en término de otra. Una *alegoría* es una historia que una vez interpretada revela un significado escondido.

Lea Juan 15:5 y responda las preguntas 8–10:

Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. Juan 15:5

8. Cuando Jesús expresa que Él es la vid (parra), ¿está hablando de manera figurada o literal? (Subraye uno)

9. Cuando Jesús dice que daremos mucho fruto, ¿está hablando de frutos literales o figurados? (Subraye uno)

10. ¿Podremos vivir vidas fructíferas, separados de Jesucristo? Sí No (Subraye uno)

La palabra “fruto” se utiliza en toda la Biblia, tanto en su sentido literal como figurado. Dios creó las plantas y los árboles frutales literales (reales) que llevan semillas (Génesis 1:11–12, 29). Dios también creó el lenguaje figurado para representar verdades espirituales, tal es el uso de fruto en Juan 15:5. Fruto puede significar carácter virtuoso, buenas obras, trabajo, testimonio y honra a Dios.

El lenguaje figurado no solo se usa para ilustrar verdades espirituales sino también para dar un efecto dramático o gráfico. Consideremos las parábolas o historias de Jesús y la forma en que usó aspectos del mundo físico para ilustrar la verdad. Jesús estaba haciendo lo mismo que Su Padre (Juan 5:19). Jesús usó el lenguaje figurado para ayudar a Sus discípulos a entender el reino de Dios y lo que se esperaba de ellos.

Una de las primeras cosas que un discípulo o líder cristiano debe aprender es a confiar en Dios. Él tiene el plan, las personas, los recursos y todo dispuesto para hacer que nuestra vida sea fructífera y significativa. Cualquier cosa que valga la pena ser, tener o hacer viene de la mano de nuestro Dios trino. Nuestra capacidad para afectar el cambio o hacer una diferencia duradera en este mundo viene de Él y solamente de Él.

11. Lea Deuteronomio 28:10–11. ¿Quién es responsable o está en control de los frutos literales (cosechas) y de los frutos figurados (descendientes, recompensas)?

Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del SEÑOR.

¹¹ El SEÑOR te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría. Deuteronomio 28:10–11

Desde el mismo principio, Dios dejó en claro que la productividad de la tierra o de la matriz (descendientes), viene de Él. Jesús reiteró (repitió) esta verdad en Juan 15:5 cuando dijo: “*Separados de mí no pueden ustedes hacer nada*”. Para que usted y yo produzcamos frutos según lo que se ilustra en el Nuevo y en el Antiguo Testamento, debemos obedecer a Jesús y andar en Sus caminos. No obstante, antes de caminar y hacer, viene el vivir y permanecer en Él.

En la *Unidad 2, Lección 1: Un modelo de liderazgo*, nuestra meta es llegar a ser líderes como Cristo. Deseamos seguir Sus pasos y ser líderes de excelencia. Sin embargo, como Andrew Murray (1828–1917) nos dice, “Caminar como Cristo es la expresión externa de la vida interior”⁶. No podemos caminar como Jesús a menos que estemos de verdad viviendo en Cristo. El compromiso con el liderazgo cristiano requiere vivir profundamente en el Rey de reyes.

El pastor Murray sigue escribiendo: “Todos los creyentes estamos en Cristo. Pero no todos permanecen en Él como resultado de haber rendido y entregado todo el ser a Su influencia de manera consciente, gozosa y confiada. Usted sabe lo que es permanecer en Él. Es consentir con toda el alma al hecho de que Él sea nuestra vida; depender de Él para que nos inspire en todo lo que sucede para constituir la vida, y luego abandonar absolutamente todo para que Él pueda gobernar y trabajar en nosotros. Es descansar en la seguridad plena de que lo que Él hace, en cada momento, obra en nosotros para que seamos lo que debemos ser. Él mismo nos capacita para mantener esa perfecta sumisión, en la cual Él es libre para hacer toda Su voluntad”⁷.

12. Tenga en cuenta la cita del Pastor Murray que se encuentra arriba. ¿Qué significa para usted “permanecer” o “vivir en Cristo”?

13. ¿De qué manera usted va a permanecer, habitar y vivir en Cristo?

14. Puntos de acción: Lea el Evangelio de Juan, capítulo 15. Mientras reflexiona en este pasaje, pida al Señor Jesús que le asigne una tarea fructífera que le dé el honor a Él. Por favor escriba abajo sobre la forma en que el Señor lo guio y sobre lo que sucedió:

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta al punto 14 con los otros discípulos la próxima semana.

⁶ Andrew Murray, *Like Christ* (Whitaker House, PA, 1983), 10. Andrew Murray (1828–1917) fue un escritor, educador y pastor sudafricano que escribió 240 libros.

⁷ *Ibíd.*, 13.

—Final del Día Uno—

Día Dos

Diferentes clases de frutos

Hay varios significados figurados para la palabra “fruto” en la Biblia. Se usa de diferentes maneras para revelar un rango de verdades espirituales. En nuestra lección, vamos a enfocarnos en cuatro clases de frutos. Los frutos que produciremos como líderes cristianos se pueden categorizar de la siguiente manera 1. *Carácter*, 2. *Obras*, 3. *Hacer discípulos*, y 4. *Alabanza*. Estos cuatro frutos están registrados en la Biblia.

1. Carácter

Definición: *Carácter* es un conjunto de rasgos o cualidades que revelan un temperamento o constitución específicos. Es el *carácter* lo que hace que una persona se distinga o tenga un comportamiento diferente del resto. Como cristianos deberíamos tener cualidades positivas que nos identifiquen como seguidores de Jesús.

Tenga en cuenta a partir de la definición de arriba que el *carácter* distingue a una persona de los demás. *Carácter* santo es ser separado para los propósitos de Dios. Jesús ejemplificó (modeló) un carácter santo y fructífero.

Lea Gálatas 5:22–26 y responda las preguntas 15–17:

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³ humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. ²⁴ Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. ²⁶ No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros. Gálatas 5:22–26 (Paciencia se define como mansedumbre, moderación y tolerancia).

15. Escriba en una lista los nueve frutos del Espíritu (vv. 22–23):

16. ¿Le gustaría que *sus* amigos tuvieran estas cualidades? Sí No (Subraye uno)

17. ¿Por qué le gustaría que sus amigos tuvieran las cualidades del fruto del Espíritu, o por qué no?

¡Por supuesto que nos gustaría que nuestros amigos tuvieran esas cualidades! ¡No nos gustaría que nuestros amigos fueran odiosos, amargados, violentos, crueles, mezquinos, malos, infieles, malhumorados e incapaces de controlar su comportamiento! De la misma manera, a nuestros amigos les gustaría ver cualidades positivas y *no* negativas en nosotros.

Para mejorar nuestro carácter debemos confiar en el Espíritu Santo para que produzca el carácter de Jesús en nosotros. Esto no significa que no tenemos participación o nada que hacer. Debemos cooperar con el Espíritu Santo y depender de Él para tener actitudes, pensamientos y acciones correctas. Cuando hagamos esto, el fruto del Espíritu se desplegará en nuestra vida. En este sentido, fruto significa resultado, e incluso, recompensa por el esfuerzo o trabajo. El fruto de seguir sometiéndonos al Espíritu de Dios resulta en un carácter piadoso.

Jesucristo vivió según las características que componen a un líder cristiano. Vivió según y en el fruto del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio. El verdadero liderazgo comienza con mostrar el carácter de Cristo. Recuerde, solo puede manifestar de manera constante lo que está en su corazón y en su mente (Mateo 15:18–19).

18. ¿De los nueve frutos del Espíritu, cuál es el que más le cuesta manifestar y por qué?

19. ¿Cómo le gustaría que su equipo de discipulado ore por usted respecto al fruto del Espíritu?

Tarea: Prepárese para compartir su pedido de oración 19 con los otros discípulos la próxima semana. Escriba los pedidos de oración de su equipo y ore conforme el Espíritu Santo lo guíe.

Tal vez, esté teniendo problemas para cultivar todos los frutos del Espíritu Santo. No se preocupe. Recuerde, el caminar cristiano es progresivo. Deberíamos estar creciendo, pero a veces, el avance es lento. Recuerde, no hay culpa ni condenación en Cristo (Romanos 8:1–2; Hebreos 10:22) para quienes de verdad confiesan Su nombre. Pongámonos toda la armadura de Dios (Efesios 6:10–17) y avancemos juntos con carácter santo, un paso a la vez.

El fruto se origina en Cristo a través del Espíritu Santo. Hay tres pasos simples para tener el fruto del Espíritu o el fruto del carácter. *Primero*, ore por dicho carácter (use las Escrituras como fundamento), *segundo*, siga la guía del Espíritu y *tercero*, haga una práctica diaria de la manifestación de estas cualidades *para la gloria de Dios*. Dios recibe la gloria cuando tenemos y reflejamos el carácter de Jesús.

20. ¿Por qué cuando manifestamos o ponemos en práctica un carácter piadoso le damos *la gloria a Dios*? (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18; Efesios 1:5–6)

Como toda buena obra, manifestar o practicar un carácter piadoso tiene algunos riesgos. Existe el peligro de que tratemos de llamar la atención hacia nuestra persona: *¡Miren lo bueno y amable que soy!*, en lugar de pensar, *¡Miren que bueno y amable es mi Jesús!* También existe el peligro

de las “obras de la carne”. Es decir, manifestar un carácter bueno (obra) para ganarnos el favor o para conseguir algo de parte de Dios o de otras personas.

William Carey es un ejemplo positivo de darle la gloria a Dios. Su obra escrita, *Enquiry*, tuvo los resultados esperados. Dios la usó para cambiar el pensamiento acerca de las misiones internacionales. Cuando William y un grupo de ministros se reunieron para determinar quién sería el primer misionero, William se ofreció. Como resultado de su vida y servicio en la India, se lo conoce como “el padre de las misiones modernas”.

Hacia el final de la vida de Carey, algunos cristianos tendían a alabarlo y a hablar muy bien de él. Sin embargo, como le dijo a un viejo misionero amigo. “... no digan nada sobre William Carey —*hablen solo del Salvador de William Carey*”⁸.

21. Ore para que *su* carácter sea puro y santo, para que *usted* sea siempre genuino y nunca un impostor y para que *usted* tenga la motivación correcta para servir a Dios. Escriba su nombre y apellido en los espacios en blanco,

“No digan nada de _____, hablen solo del Salvador de _____”.

22. Lea Proverbios 4:20–23. ¿De qué manera cuidará *usted* su mente y su corazón? (Otros versículos para considerar: Salmos 18:30, 119:8; Proverbios 2:7–8; Filipenses 1:10–11; Judas 1:21)

Hijo mío, atiende a mis consejos; escucha atentamente lo que digo. ²¹ No pierdas de vista mis palabras; guárdalas muy dentro de tu corazón. ²² Ellas dan vida a quienes las hallan; son la salud del cuerpo. ²³ Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida.
Proverbios 4:20–23

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 22 con los otros discípulos.

Puntos de acción: Ore, siga y ponga en práctica

El primer fruto del Espíritu que aparece en la lista de Gálatas 5:22 es amor. Hoy, usted debe orar, seguir y poner en práctica para desarrollar el fruto del amor en su vida. Mañana y todos los días, tome estos tres pasos para cada una de las otras ocho cualidades (alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio).

⁸ Bengé, “*Obliged to Go*”, 210. (*Un aventurero ilustrado*)

1. Ore por cada uno de los frutos o cualidades

Este es un ejemplo de oración que puede usar para pedirle a Dios que le dé este amor sobrenatural: “Dios de amor, derrama Tu amor en mi corazón por medio del poder de Tu Santo Espíritu. Señor Jesús, viviste una vida de amor sacrificial y abnegado y dejaste un ejemplo digno y santo para todas las personas. Tú eres el modelo de amor que deseo imitar y seguir. Padre, enséñame a amar como Jesús. Amén.

Nota: Puede hacer la oración de arriba, o hacer su propia oración por las cualidades que le gustaría desarrollar en su vida. Cambie la palabra amor por gozo o paz, etc., y así, ajuste la oración a cada cualidad. El mismo consejo aplica para los dos pasos que siguen.

También recomendamos que use sus propias palabras cuando habla con Dios acerca de cada uno de los frutos que le gustaría desarrollar y mejorar en su vida.

2. Siga la guía del Espíritu

A lo largo del día, busque la guía del Espíritu Santo para amar a Dios y a los demás. Cuando se encuentre con otras personas, pida al Espíritu que lo guíe en lo que debe decir y hacer. Esto podría ser cuando habla con alguien cara a cara, por teléfono, por correo electrónico, por mensajes de texto, por las redes sociales o por cualquier otro medio.

Espíritu Santo, ¿cómo puedo amar a mi Dios y a esta persona hoy? Guíame para que actúe y hable de manera que dé gloria a Dios y que revele Su amor por esta persona. ¡Gracias! Amén.

3. Ponga en práctica la cualidad para la gloria de Dios

El carácter, como cualquier otra cosa que queremos dominar, requiere práctica. Debemos amar de manera continua para convertirnos en personas que saben amar. Nuestro Creador nos diseñó para aprender y capacitarnos de modo que lleguemos a ser expertos en nuestras actividades terrenales. Por lo tanto, usted y yo debemos “hacer” actos de amor para volvernos competentes (expertos) en revelar el amor de Dios a los demás.

El amor es un acto de la voluntad y una decisión. No es un sentimiento. Recuerde: *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Juan 3:16). El Padre elaboró el plan, y Jesús escogió nacer de una mujer y caminar por la tierra. Escogió los clavos que perforaron Sus manos y Sus pies, no porque fuera demasiado emocional, sino porque tenía un amor intenso por el Padre y por nosotros, quienes escogemos seguir los pasos y el amor de Jesús por las mismas razones.

¿A quién puede escoger amar hoy o mañana? ¿Conoce a alguien que esté solo, que no sea popular o que esté sufriendo? Decida pasar tiempo con esa persona esta semana. Hágale preguntas amables y escuche sus respuestas atentamente. O simplemente pida a Jesús que le muestre la forma en que puede poner en práctica el amor.

23. Escriba y explique lo que sucedió cuando oró, siguió y puso en práctica el “amor” (y la alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio) para la gloria de Dios. Considere registrar todo en un cuaderno, archivo, teléfono o computadora para tener referencias útiles.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta al punto 23 con los otros discípulos la próxima semana. Es probable que su equipo quiera hacer de estos Puntos de Acción parte de sus reuniones hasta que hayan orado, seguido y puesto en práctica todos los frutos del Espíritu.

—Final del Día Dos—

Día Tres

El fruto de las acciones correctas: Las obras

En este estudio nos estamos enfocando en cuatro clases de frutos en la vida del líder. El primer fruto es el *Carácter*, sobre el cual aprendimos en el *Día Dos* de esta lección. Ahora vamos a considerar las *Obras*. Una obra es simplemente algo que hacemos o logramos. Nuestras obras o buenas acciones deberían fluir de manera natural de nuestro carácter como resultado de seguir la guía del Espíritu Santo. Dar dinero para la obra de Dios estaría en esta categoría.

2. Las obras

Lea Hechos 10:38 y responda las preguntas 24–27:

Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Hechos 10:38

24. Dios ungió a Jesús de Nazaret con el _____ y con _____.

25. ¿Qué anduvo haciendo nuestro Líder Jesús con el Espíritu Santo y con poder?

26. Dios estaba con Jesús; ¿también está con *usted* (1 Corintios 3:16)? Sí No (Subraye uno)

27. Acerca de la pregunta 26, ¿por qué cree que Dios está con usted, así como estuvo con Jesús, o por qué no?

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 24–27 con su equipo de discipulado.

28. Lea Isaías 45:19. ¿Cómo habla y declara (proclama, anuncia) el SEÑOR?

Desde ningún lugar de esta tierra tenebrosa les he hablado en secreto. Ni he dicho a los descendientes de Jacob: “Búsquenme en el vacío”. Yo, el SEÑOR, digo lo que es justo, y declaro lo que es recto. Isaías 45:19

Dios siempre habla lo que es correcto y verdadero. No pide a las personas que lo busquen y luego se esconde de ellas. Dios hizo el mundo de tal manera que sabemos que Él existe (Salmo 19; Romanos 1:18–20). Dios no solo habla lo que es correcto, sino que todo lo que hace es correcto. Dios es justo.

29. Lea Apocalipsis 15:4. ¿Cómo se describen las obras de Dios? (Compare con 1 Samuel 12:7).

*¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? Solo tú eres santo.
Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque han salido a la luz las obras de tu justicia.*
Apocalipsis 15:4

Dios creó y designó el mundo y todo lo que hay en él. Todas sus obras son justas. Dios tiene todo el conocimiento y la sabiduría; todo lo que creó es bueno y correcto. De hecho, todas las cosas buenas vienen de Dios. Nuestro Creador ordena el mundo, no nosotros; Él decide lo que está bien.

Dios es soberano; está en control de todas las cosas, incluido Satanás. La soberanía de Dios significa que Él permite algunos eventos o circunstancias en nuestro mundo, los cuales tal vez no entendamos. Todos, a veces, nos compadecemos de nosotros mismos —sentimos que nos tocó una carta triste en el juego de la vida. No obstante, Dios toma todo en consideración cuando nuestra vida ha sido puesta en escena en esta tierra (Lucas 16:19–31).

Nuestro Padre celestial es justo y recto. Nuestra perspectiva (punto de vista) es limitada, pero Dios es eterno. Él desea nuestro bien eterno y usará todas las cosas en la vida de los creyentes para hacernos más parecidos a Cristo Jesús (Romanos 8:28–29).

Lea Filipenses 1:11 y responda las preguntas 30–31:

... llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. Filipenses 1:11

30. ¿Quién es su fuente de justicia?

31. ¿Quién recibe la gloria por nuestra justicia en Cristo Jesús?

Al sustantivo griego *dikaioσύνη* (δικαιοσύνη), traducido como justicia en Filipenses 1:11, el apóstol Pablo lo utiliza en el sentido de lo que es correcto, de lo que Dios requiere, es decir, que tengamos el fruto (producto, resultado) de justicia (Mateo 21:43). Cuando obedecemos a Dios, hacemos lo que es correcto, a lo que le seguirán resultados satisfactorios. Quizás no veamos los resultados positivos mientras estemos en la tierra, pero serán guardados para nosotros en el cielo (Mateo 6:19–21).

Podemos obedecer a Dios porque Su ley ha sido escrita en nuestro corazón (Jeremías 31:31–33; Hebreos 8:8–12) a través de Cristo Jesús. Antes de confiar en Jesús como mi Señor y Salvador, una amiga me regaló una Biblia. Comencé a leerla y luego, frustrada, dejé de hacerlo. Pensaba,

(justamente) que nadie podía ser tan bueno. Ni siquiera quería intentarlo. Dejé la Biblia a un lado y no volví a leerla hasta después de haber aceptado a Jesús como el Salvador —17 años más tarde. Cuando comencé a estudiar seriamente la Palabra de Dios, aprendí que es el Espíritu de Cristo el que me capacita para ser justa y para hacer obras de justicia. Aunque el Espíritu de Cristo nos capacita, aún tenemos la libertad y la responsabilidad de seguirlo y de escoger hacer obras de justicia o acciones incorrectas.

Lea Romanos 7:18 y responda las preguntas 32–33:

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. Romanos 7:18

32. ¿Algunas veces se siente frustrado como Pablo y se pregunta por qué no puede llevar adelante las buenas obras que le gustaría hacer? Sí No A veces (Subraye uno)

33. Explique por qué se siente frustrado por no llevar adelante las buenas obras o por qué no, en relación con la pregunta 32.

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 32–33 con su equipo de discipulado.

Pablo está diciendo que nada bueno vive en su naturaleza de pecado y que de esta naturaleza no puede sacar nada bueno. Que debe confiar en Jesús para que lo ayude a hacer buenas obras y que es un proceso (2 Corintios 3:18). A través de Jesús, recibimos una nueva naturaleza y somos una nueva creación. Sin embargo, no perdemos nuestra naturaleza de pecado, lo cual a veces puede causar que tengamos luchas internas.

Nadie tiene el poder para vencer su naturaleza de pecado con sus propias fuerzas, sino que debe confiar en el Espíritu Santo. Este es un concepto importante que el líder cristiano debe entender. De otra manera, viviremos en un estado de frustración y derrota tratando de funcionar con nuestra propia fuerza. Cuando conocemos esta verdad sobre confiar en Jesús y en Su justicia, podemos ayudar a los demás a vencer los obstáculos y angustias que ciertamente enfrentarán cuando intenten hacer lo bueno, porque no pueden hacerlo por sus propios medios.

34. Lea Romanos 1:17. ¿Cómo sabe *usted* que es justo?

De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe». Romanos 1:17

Lea Romanos 8:1–4 y responda las preguntas 35–38:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
Romanos 8:1–4 (RVR1960)

Definición: *Condenación* es la palabra del español que se usa para traducir la palabra griega *katakrima* (κατάκριμα). Es un término técnico legal para el resultado de un juicio, incluyendo tanto la sentencia como su ejecución. El término griego también se puede traducir como penalidad, pena de muerte y castigo.

Definición: *Carne* es la piel y la carne de los seres humanos y de los animales. En Romanos 8:1–4, Pablo usa *carne* de manera simbólica como un poder inmoral y sensual que tiende al pecado y que se opone a la obra del Espíritu. *Carne* representa dedicación a los deseos físicos en lugar de a la obediencia a Dios.

35. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque (v. 2):

36. ¿Cómo condenó Dios al pecado en la carne (v. 3)?

37. ¿Para qué Dios condenó al pecado en la carne (v. 4a)?

38. No andamos conforme a la carne, sino conforme al _____ (v. 4b).

La decisión de William Carey de empacar y partir hacia la India para declarar el mensaje del evangelio fue una obra de justicia. Miraba a su Salvador y no estaba preocupado por los cinco meses de viaje hacia la India. Esta fue la primera de muchas obras de justicia como resultado del caminar diario de Carey con su Salvador. No siempre era fácil, porque enfrentó muchas adversidades y desafíos en su vida de misionero.

De camino a la India, el barco en el cual viajaba se encontró con una tormenta violenta que azotó con furia durante dos días. Iba de un lugar a otro ayudando a la tripulación con lo que necesitaran. Luego, una vez que llegó a la India, tuvo que aprender la lengua, encontrar un lugar donde vivir y buscar la forma de sostener a su esposa e hijos, quienes lo habían acompañado. Mientras estuvo en la India, enfrentó mosquitos portadores de malaria, ladrones, tigres y

enfermedades. Uno de sus hijos menores falleció en la India. Cada día, Carey tenía que escoger confiar en Dios y seguir haciendo la próxima obra de justicia según el Espíritu lo guiaba⁹.

Recordemos que Carey tenía un don para aprender idiomas. Por lo tanto, no dejó que el talento que Dios le había dado fuera desperdiciado. Tradujo la Biblia a la lengua bengalí bajo la guía y la capacitación del Espíritu Santo. Trabajaba tanto en su casa como en el campo misionero, incluso bajo la presión de las adversidades. Su primera esposa sufría de depresión y alucinaciones. Tanto William como otras personas la cuidaban en su hogar en la India hasta que murió de fiebre en el año 1807¹⁰.

Lea Filipenses 2:12–13 y responda las preguntas 39–42:

Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor, ¹³ pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. Filipenses 2:12–13

39. ¿Quién lo ayuda a escoger el plan de Dios para su vida y a actuar en consecuencia (v. 13)?

40. Si Dios está obrando en usted para Su propósito, ¿cuál es su responsabilidad (v. 12)?

41. ¿Por qué Pablo dice *lleven a cabo su salvación con temor y temblor* (v. 12c)? (Lea Lucas 3:8–14; 1 Corintios 2:3, 9:24–27; 2 Corintios 7:15)

Lo que Pablo está expresando es que si somos salvos, debemos trabajar para Dios y Su reino en obediencia y con reverencia (mostrando respeto extremo). Cristo, nuestro Líder, nos dio el ejemplo sobre cómo deberíamos trabajar para producir buenos frutos. No solo escuchó y puso en práctica las instrucciones de Su padre, sino que también lo reverenció y le dio honra. No se quejó por las tareas que le fueron asignadas ni buscó la forma de satisfacer Sus propias necesidades. No fue arrogante ni egoísta. No dio nada por sentado, *sino que siempre buscó hacer lo que su Padre deseaba que hiciera*. Aunque Su primer y principal trabajo fue ir a la cruz, vivió una vida con propósito y llena de gozo, realizando actos de justicia donde sea que fuera.

42. ¿Qué les diría a quienes están desanimados porque no están produciendo frutos?

⁹ Ibíd., 101, 117.

¹⁰ Ruth A. Tucker, *William Carey's Less-than-Perfect Family Life*, <<https://christianhistoryinstitute.org/magazine/article/william-careys-less-than-perfect-family-life>>(acceso del 25/01/2020).

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 39–42 con su equipo de discipulado.

Si usted u otro creyente están desanimados porque no están produciendo frutos, ¡recuerde que Dios tiene un plan! Él está a cargo de todas nuestras buenas obras. Pida a Dios todos los días que le dé tareas. No importa lo grandes o insignificantes que puedan parecer; *es nuestra disposición a obedecer lo que cuenta*. Será elogiado por lo bien que sigue a Jesús, y no por seguir sus propios deseos. Recuerde, un simple acto de bondad, hecho con la motivación correcta y humilde, produce calidez en el corazón de nuestro Padre, mientras que una “gran” obra hecha con una motivación equivocada y con soberbia no produce lo mismo.

Otro aspecto del desánimo por la falta de buenas obras son las expectativas equivocadas sobre el plan de Dios. Quizás malinterpretamos lo que Dios quiere que hagamos y necesitamos orar para que el Señor nos dé más sabiduría y dirección. También existe la posibilidad de que haya pecados no confesados que Dios quisiera tratar.

Lea 1 Juan 1:9–2:1 y responda las preguntas 43–46:

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. ¹⁰ Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros. Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. 1 Juan 1:9–2:1 (Confesar es reconocer, declarar, admitir o decir de manera clara. Un intercesor defiende y representa a una persona).

43. Cómo creyente, ¿qué se supone que debe hacer si peca?

44. ¿Quién es fiel y justo para perdonar nuestros pecados cuando los confesamos (v. 9)?

45. ¿Quién nos limpia de toda maldad (v. 9)?

46. ¿Quién es nuestro intercesor ante Dios el Padre (1 Juan 2:1)?

Santificación es una palabra que se usa para describir nuestro crecimiento o madurez en nuestra semejanza con Cristo. Es decir, de manera constante estamos avanzando en nuestra santidad personal y actuando o siendo como Jesús. Pecamos menos y servimos con mayor efectividad - producimos más y mejores frutos. Es un proceso que continuará por el resto de nuestra vida.

Aun así, no podemos santificarnos a nosotros mismos. La santidad y los frutos comienzan con el Espíritu Santo que mora en nosotros. *Debemos* depender de Él. Nada de lo que hacemos separados de nuestro Dios trino tiene valor o mérito alguno.

Sin embargo, esto no significa que nuestro rol es pasivo (inactivo), esperar simplemente que Dios haga todo el trabajo o sentarnos a esperar una señal del cielo. En toda la Biblia se nos dice y ordena que hagamos muchas cosas. Si vemos que un hermano o una hermana tienen necesidad, sabemos que debemos ayudarlos porque Dios ya nos enseñó sobre esto. El punto es que debemos orar con fervor por la voluntad y dirección de Dios, pero también para poner en práctica los mandamientos que Dios ya nos dio en la Biblia.

Lea Hechos 26:20 y complete los espacios en blanco de la pregunta 47:

Al contrario, comenzando con los que estaban en Damasco, siguiendo con los que estaban en Jerusalén y en toda Judea, y luego con los gentiles, a todos les prediqué que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, y que demostraran su arrepentimiento con sus buenas obras. Hechos 26:20 (Arrepentimiento es un cambio de corazón y apartarse del pecado).

47. Pablo dice que predicó el evangelio para que las personas (judíos y gentiles) se arrepintieran y se volvieran a Dios y para que demostraran su _____ con sus _____ (v. 20c).

Pablo estaba diciendo algo como esto: “Miren, si ustedes creen que Jesús murió por sus pecados y de verdad se han apartado del pecado, entonces tienen que demostrarlo, confirmarlo mediante lo que hacen. Sus obras deberían testificar (dar evidencia de) que son seguidores de Jesús”.

El Señor dio un mensaje parecido a los israelitas a través del profeta Jeremías en el año 600 a. C. aproximadamente. El Señor dijo, “*¡Vuélvanse ya de su mal camino; enmienden su conducta y sus acciones!*” (Jeremías 18:11). Juan el Bautista también predicó sobre la necesidad de “*Producir frutos que demuestren arrepentimiento*” (Lucas 3:8).

¿Cómo demostramos arrepentimiento a través de nuestras obras? La Biblia nos enseña acerca de las buenas obras —por qué, cómo y cuándo actuar. Además, Dios tiene cosas para que hagamos mientras estamos en la tierra y nos las revelará a medida que lo sigamos. Puede ser tan simple como mantener la puerta abierta para que alguien pase o darle dinero a alguien que está pasando necesidad. El tamaño de la obra, trabajo o tarea no es lo importante. La importancia radica en nuestro deseo y disposición de honrar a Dios a través de nuestras acciones.

Un enigma (acertijo o desafío)

48. Lea Mateo 6:1–2 y Mateo 5:15–16. Estos pasajes de las Escrituras parecen contradictorios. Explique, ¿cómo un líder cristiano no debe hacer obras de justicia delante de los demás, y al mismo tiempo debe permitir que otros vean sus buenas obras?

Jesús dijo en Mateo 6:1–2: (Subrayado añadido por el autor por énfasis).

Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.² Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. (Hipocresía es la práctica de afirmar tener valores morales o creencias con los que nuestras acciones no concuerdan; simulación).

Sin embargo, Jesús también dijo en Mateo 5:15–16:

Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a la pregunta 42 con su equipo de discipulado.

En Mateo 6:1–2, Jesús está hablando acerca de la condición de nuestro corazón. ¿Cuál es la motivación de nuestra *justicia* o *buenas obras*? Si estamos haciendo buenas obras para atraer la atención o la alabanza hacia nosotros mismos, somos hipócritas. Solo estamos fingiendo que estamos interesados en Dios o en las personas para inflar nuestro propio ego.

No debemos hacer buenas obras para envanecernos, sino para la gloria de Dios. Jesús está enseñando en Mateo 5:15–16 que las personas *deberían* ver nuestro carácter y obras, y alabar a Dios por eso. Nuestra bondad y buena voluntad debería brillar delante de los demás y dar gloria a nuestro Padre celestial.

49. Agradezca a Dios por todas las buenas obras que Él hizo a través de *usted* desde que se hizo cristiano. Pida a Dios que lo perdone por todas las veces que trató de quedarse con el crédito de algo que Él hizo. Decida darle siempre a Dios la gloria que solo Él se merece. ¿Hizo la oración? Sí No (Subraye uno)

La gloria, SEÑOR, no es para nosotros; no es para nosotros, sino para tu nombre, por causa de tu amor y tu verdad. Salmos 115:1

—Final del Día Tres—

Día Cuatro

El fruto de una vida cambiada: Hacer discípulos

Nos estamos enfocando en las cuatro clases de frutos en la vida de un líder. Hemos hablado sobre *Carácter* y *Obras*. Ahora es el turno de la tercera clase de fruto que producimos: *Hacer discípulos*.

3. Hacer discípulos

Definimos a un discípulo como alguien que cree en Jesús, el Señor resucitado, y lo sigue. Un discípulo es alguien que se convirtió, es decir, que cambió de una forma o carácter a otro. La palabra griega que se traduce *convertir* es *strepheo* (στρέφω). Esta palabra significa volverse y cambiar interiormente. La Nueva Versión Internacional (NVI) usa la palabra *cambio* para traducir la palabra griega, *strepheo*.

Una persona convertida a Cristo cambia por dentro y por fuera. Para ser un discípulo de Cristo debemos tener un cambio total de corazón. Lo que sigue a un encuentro con Cristo, a veces es llamado conversión. Por lo tanto, cambiamos apartándonos de nuestro ser pecaminoso para seguir a nuestro Dios justo. La evidencia bíblica, tanto en el Antiguo Testamento (Salmos 51:13; Deuteronomio 10:16) como en el Nuevo Testamento (Mateo 18:3; Hechos 3:19) enfatiza la importancia del cambio y de volverse a Dios.

Cuando decidimos seguir a Cristo tenemos una historia para contar. Esta historia es conocida como nuestro testimonio personal. Simplemente se trata de contar cómo hemos llegado a conocer a Cristo y cómo Él cambió nuestra vida. Es una forma de compartir el evangelio con los demás explicándoles nuestra conversión y experiencia personal.

50. Escriba su testimonio personal (declaración) incluyendo cómo era su vida antes de conocer a Cristo, cómo lo conoció y cómo fue cambiada su vida. Esta debería ser una versión corta que se pudiera contar en 30–60 segundos. En otras circunstancias podría contar una versión más completa de su historia de conversión.

Tarea: Prepárese para compartir su testimonio personal del punto 50 con su equipo.

Lea Mateo 28:18–20 y responda las preguntas 51–53:

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Mateo 28:18–20

51. ¿Quién recibió toda autoridad en el cielo y en la tierra (v. 18)?

52. Debido a que Jesús recibió toda autoridad en el cielo y en la tierra, ¿qué nos ordena que hagamos?

53. Cuándo hacemos discípulos, ¿ellos también deben hacer discípulos? Sí No (Subraye uno)

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 51–53 con su equipo de discipulado.

El pasaje de Mateo 28:18–20 es conocido como la “Gran Comisión”. La definición de comisión es darle autoridad a alguien para que realice una cierta tarea u obligación. Jesús tiene *toda autoridad* en el cielo y en la tierra, y les estaba dando a Sus primeros discípulos autoridad para hacer nuevos discípulos.

Estos versículos todavía están vigentes y aplican a nuestra vida también. Jesús les da Su autoridad a Sus discípulos *hoy*. ¿Es usted discípulo de Cristo? Los discípulos son pupilos o estudiantes que aprenden acerca de su Maestro y lo siguen. Toman en serio las enseñanzas de Jesús y se las transmiten a otros. Si usted respondió, *sí, soy discípulo de Cristo*, entonces el mandamiento de hacer discípulos para Jesús y enseñarles a obedecerlo también es para usted.

Jesús lo está comisionando como embajador del reino de Dios. Por lo tanto, usted es un agente de Dios, Su líder y su embajador en la tierra. Nuestro deber y responsabilidad es producir otros cristianos para un servicio fructífero.

Punto de acción

54. Ore y pida a Dios que lo ayude a hacer un discípulo dentro de los próximos doce meses. Ore por lo que siente que le está faltando para alcanzar a los perdidos y hacer discípulos. Mantenga un registro en un cuaderno de notas o diario. Para el crecimiento de los nuevos discípulos, ayúdelos a formar parte de un equipo de En los pasos de Jesús.

¿Hizo la oración? Sí No (Subraye uno)

Tal vez, este sea un Punto de Acción de larga duración, por lo tanto, póngase en contacto con los otros discípulos para ver cómo va el progreso de cada uno. Oren y ayúdense los unos a los otros conforme el Espíritu Santo los guíe.

55. Lea Juan 16:7–11. ¿Quién convence al mundo de su error en cuanto al pecado porque no creen en Jesús (vv. 8–9)?

Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. ⁸ Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error^l en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; ⁹ en cuanto al pecado, porque no creen en mí; ¹⁰ en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; ¹¹ y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.
Juan 16:7–11 (Satanás es el príncipe de este mundo que ya ha sido juzgado).

¡Somos libres de toda presión! No nos corresponde a nosotros hacer que los demás se sientan culpables por causa de sus pecados. Sin lugar a duda, usted y yo no podemos hacerlo. El Espíritu Santo es quien toca el corazón de la gente para que entiendan que están equivocados y que son incrédulos. Nuestra tarea es compartir la persona de Jesucristo con los demás y orar para que el Espíritu Santo los convenza de sus pecados.

Los creyentes no solo son convencidos de sus pecados, sino de la justicia de Jesús (inocentemente crucificado). Él es el Hijo de Dios, el Mesías (es decir, el libertador prometido). El Espíritu Santo demuestra que Jesús es el justo que quita los pecados. El Espíritu demuestra que el mundo está equivocado (especialmente los judíos que buscaban Su muerte en ese tiempo) respecto a que Jesús era un pecador blasfemo. No, Jesús no lo era. El Espíritu Santo demuestra que Jesús de Nazaret era el Mesías, el justo y el libertador escogido.

Jesús regresa al Padre a través de la maravilla de la resurrección en que el Padre lo acepta; el pago por el rescate fue aceptado y los pecadores podemos ser justificados. Dios el Padre aprobó la obra de Jesús en la cruz, y una vez que Cristo regresó al Padre, los discípulos no volverían a verlo hasta el día del juicio.

Lea Romanos 10:13–17 y responda las preguntas 56–59:

Porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». ¹⁴ Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¹⁵ ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!». ¹⁶ Sin embargo, no todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?». ¹⁷ Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo. Romanos 10:13–17

56. ¿De qué manera las personas serán salvas (v. 13)?

57. ¿Cómo sabrán las personas acerca de Jesús y cómo pueden ser salvas a través de Él (v. 14)?

58. ¿Qué se dice de los mensajeros que traen las buenas nuevas de Jesucristo (v. 15)?

59. ¿Todos aceptaron las buenas nuevas de Jesucristo (v. 16)? Sí No (Subraye uno)

La palabra *predicar* de Romanos 10:14 es positiva y otorga vida. No obstante, *predicar* también se puede usar en un sentido negativo. Puede tener el significado de dar un consejo moral de una manera desagradable o prepotente. La palabra llegó a tener esta definición poco halagadora porque algunos creyentes no compartían a Jesús con amor, sino de una forma prepotente y santurrón.

La palabra griega que se traduce predicar es *kerusso* (κηρύσσω) y significa proclamar, dar a conocer o predicar. Proclamar significa declarar, anunciar o manifestar públicamente. Podemos declarar o decir la verdad sobre Jesús a una persona o a muchas —según el Espíritu Santo nos guíe. Nuestra autoridad para proclamar, dar a conocer o predicar el evangelio viene de Jesús mismo (Mateo 28:18–20).

William Carey había navegado a la India para ganar almas y trabajó arduamente durante *siete* años antes de ver el primer convertido, Krishna Pal. Carey atraía a las multitudes con facilidad, pero las personas no estaban dispuestas a dejar sus dioses falsos para seguir exclusivamente a Jesús. La mayoría de las veces, Carey era optimista y alegre, pero en varias ocasiones se sintió desesperado. Cada vez que le sucedía eso, confiaba en Su Salvador para que lo ayudara a salir adelante. Carey trabajó arduamente durante 41 años en la India y nunca regresó a Inglaterra¹¹.

Después de esperar durante siete años, el impacto de Carey fue duradero y transformador. Como escribió Galen Royer, “Cuando Carey murió, aproximadamente 30 misioneros, 40 maestros nativos, 45 estaciones y subestaciones y casi 600 miembros de iglesia estaban conectados con la misión que él fundó. Además, debemos recordar que él fue la causa de la formación de la *English Baptist Missionary Society* [Sociedad Misionera de la Iglesia Bautista de Inglaterra], a través de la cual Cristo llegó a miles de personas en diferentes partes del mundo”¹².

Antes de ir a la India el 30 de mayo de 1792, en una reunión ministerial, Carey “predicó sobre Isaías 54:2–3. En dicha prédica expuso sus dos argumentos generales, los cuales a partir de entonces se convirtieron en un eslogan misionero, ‘Espera grandes cosas de parte de Dios: intenta grandes cosas para Dios’”¹³.

¹¹ Fred Barlow, “William Carey: Missionary-Evangelist”, <<https://www.wholesomewords.org/missions/bcarey1.html>> (acceso del 04/02/2020).

¹² Galen B. Royer, “William Carey: The Father of Modern Missions”, <<https://www.wholesomewords.org/missions/bcarey3.html>> (acceso del 04/02/2020).

¹³ *Ibid.*

60. ¿De qué forma lo anima la vida de William Carey?

Punto de acción

61. Ore y pida al Espíritu Santo que le dé una oportunidad para presentar el evangelio de Cristo a alguien dentro de la próxima semana. Describa cómo el Espíritu Santo lo guio y los resultados:

Tarea: Prepárese para compartir sus respuestas a las preguntas 60–61 con su equipo de discipulado.

—Final del Día Cuatro—

Día Cinco

El fruto de los labios

Nos estamos enfocando en las cuatro clases de frutos en la vida de un líder: *Carácter, Obras, Hacer discípulos*, y ahora *Alabanza*. La alabanza, como todos los otros frutos, viene a través de vivir en Cristo y para Cristo.

El liderazgo cristiano: El líder en la adoración, Lección 17 se enfoca en la alabanza, por lo tanto, vamos a ser breves en esta sección.

4. Alabanza

Lea Hebreos 13:15 y responda las preguntas 62–63:

Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. Hebreos 13:15 (Confesar es admitir y reconocer).

62. ¿Con cuánta frecuencia deberíamos ofrecer alabanza (honor, tributo) a Dios?

63. Cuando hablamos cosas buenas y verdaderas acerca de Dios, ¿cómo son descritos nuestros labios?

Puntos de acción

64. Ore por el *fruto de los labios* que confiesan Su nombre y alaban a Dios. Hice la oración y pedí a Dios que me dé *el fruto de los labios*; que abierta y continuamente confiesen y alaben Su nombre. Sí No (Subraye uno)

65. Busque una oportunidad para alabar a Dios abiertamente en los próximos días. Escriba sobre su experiencia.

Tarea: Prepárese para compartir el punto 65 con su equipo de discipulado. Cuando se reúnan, cuénteles cómo alabó a Dios y las circunstancias en las cuales ofreció su *sacrificio de alabanza*.

Los líderes cristianos producen buenos frutos. Son activos en el reino, siembran (plantan y esparcen) la semilla. Los líderes son cuidadosos con los pensamientos, obras y acciones, asegurándose de que estén en sintonía con el ejemplo de Cristo.

Los líderes o discípulos son responsables ante Dios por plantar y esparcir la semilla, pero no por los resultados. La siguiente parábola de la semilla que crece ilustra este punto. Jesús

posiblemente les explicó esta parábola a Sus discípulos, pero el significado no está registrado para nosotros en la Biblia.

A partir de una historia similar, la parábola del sembrador (Marcos 4:2–9), sabemos que la semilla es la Palabra de Dios (la Biblia). La semilla que crece y madura representa a las personas que están dispuestas a escuchar a Dios y Su Palabra. De las Escrituras también aprendemos que Dios se asegura de que Su Palabra crezca y madure en la mente y el corazón de las personas independientemente de todo esfuerzo humano (1 Corintios 3:6).

Lea Marcos 4:26–29 y responda las preguntas 66–67:

Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. ²⁷ Sin que este sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. ²⁸ La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. ²⁹ Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha». Marcos 4:26–29

66. ¿A qué se parece el reino de Dios?

67. Explique el significado de la parábola de la semilla que crece, de Marcos 4:26–29.

El principio de las parábolas del sembrador y de la semilla que crece es que debemos producir frutos. Somos responsables de obedecer a Dios y sembrar o plantar la verdad de Su Palabra en el fruto del *carácter*, las *obras*, *hacer discípulos* y la *alabanza*. Dios es responsable por la cosecha y, por lo tanto, el crecimiento de Su reino. A veces, el árbol frutal parece vacío, es decir, nuestra obediencia y obras de justicia parecen no tener ningún efecto beneficioso. No obstante, en la economía de Dios (plan) el éxito puede verse diferente o estar en otro plan con mayores propósitos.

El misionero William Carey continuó alabando a Dios y sirviéndole aun cuando no había convertidos —la señal externa de éxito. ¿Qué habría pasado si Carey se hubiera dado por vencido y se hubiera vuelto porque sentía lástima por sí mismo? No habría abierto la India para los otros misioneros, lo cual sí hizo. Sin lugar a duda, no habría sido conocido como el *Padre de las misiones modernas*. Y definitivamente no habría traducido ni impreso la Biblia en 40 lenguas. Carey confió en Dios, perseveró y dio los frutos del *carácter*, las *obras*, *hacer discípulos* y la *alabanza*.

Dios le prometió a Abraham que lo haría fructífero (Génesis 17:6–7). Sí, fue llamado para ser el padre de muchas naciones; sin embargo, en ese momento ni siquiera tenía un hijo. Imáginese la

fe que debió tener, considerando sus circunstancias. Además, Abraham esperó 25 años hasta que Dios lo bendijo con su hijo Isaac.

68. Por favor escriba si hay algo que está esperando personalmente y por lo cual está tratando de ser paciente en el Señor.

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta a la pregunta 68 con los otros discípulos.

69. Lea Marcos 11:13–14. ¿Por qué Jesús se disgustó con la higuera?

Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella solo encontró hojas, porque no era tiempo de higos. ¹⁴ «¡Nadie vuelva jamás a comer fruto de ti!», le dijo a la higuera. Y lo oyeron sus discípulos. Marcos 11:13–14

Jesús se disgustó con la higuera porque había dado hojas temprano y aparentaba tener frutos. La higuera fue creada y diseñada para darlos. Jesús estaba hambriento y se dirigió a la higuera en busca de los higos que supuestamente tenía, pero no encontró ninguno. De la misma manera, hay personas que aparentan ser cristianas, pero que en realidad no lo son. Fingen que sirven a Cristo y se ven fructíferas, así como la higuera que mostraba sus hojas verdes y abundantes.

Al día siguiente, cuando Jesús y Sus discípulos pasaron cerca de la higuera, se había secado desde la raíz. En otras palabras, la higuera estaba muerta. Jesús estaba advirtiéndolo acerca del juicio que vendría sobre las personas que solo fingen creer y confiar en Dios.

Una forma de confirmar nuestra fe en Cristo, es hacer todo para Él. Manténnos enfocados en Cristo y no en la gente. Nuestro deseo es agradar a Jesús, no a las personas.

Punto de acción

70. Memorice Colosenses 3:23–24:

Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, ²⁴ conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.

Tarea: Prepárese para recitar su versículo de memoria 70 con los otros miembros de su equipo.

En la actualidad, hay maneras científicas y sistemáticas nuevas para sembrar semillas y para producir frutos. Esta tecnología avanzada y los equipos sofisticados producen una cosecha significativamente incrementada para las granjas modernas. Los sistemas de comunicación y

transporte también han avanzado con la tecnología moderna. Como resultado, las cosechas y los productos pueden ser enviados a todo el mundo.

De la misma manera, los cristianos tenemos muchos más recursos para plantar las semillas del evangelio y para producir muchos frutos. Tenemos sistemas avanzados de comunicación y de transporte. El internet y las redes sociales abrieron una gran cantidad de maneras de conectarnos con los demás en todo el mundo. También podemos viajar a cualquier parte por aire y por otros medios de transporte. Por lo tanto, los creyentes podemos producir frutos para esparcir el evangelio y hacer discípulos globalmente.

No se deje “atrapar” por los sistemas que ayudan a incrementar los frutos, no sea que pierda de vista la razón por la cual trabaja. El liderazgo radica en nuestra relación con Dios y nuestra relación con los demás. Los líderes cristianos exitosos mantienen su enfoque en Jesús y lo siguen en fe y obediencia.

Punto de acción

71. Ore y pida a Dios que le muestre con quién está trabajando y cómo puede usted ayudar. ¿Dios le pidió que muestre bondad a alguien, que haga una buena obra, desarrolle una amistad con alguien, comparta el evangelio o que hable en alabanza a Él? Por favor escriba un resumen de lo que Dios le mostró y de la forma en que usted lo hizo (o planea hacerlo):

Tarea: Prepárese para compartir su respuesta al punto 71 con los otros discípulos la próxima semana.

—Final del Día Cinco y de la Lección Tres—

Próximamente—Unidad 3: El liderazgo cristiano, Lección 4: La presencia de Dios

Rev. 4/18/2023